

CARLES NAVARRO

LA VIDA QUE YO QUIERO

Atrévete a vivir la vida
a tu manera



LA VIDA QUE YO QUIERO

Atrévete a vivir la vida a tu manera

Carles Navarro

1ª Edición octubre 2021: *La vida que yo quiero*
Diseño de portada: Carlos Silva
Colección Exit editorial

© de los textos: Sus autores

© de la presente edición:

Ediciones Doce Calles S.L.
Apdo. 270 Aranjuez. 28300 (Madrid)
Tel.: (+34) 91 892 22 34
docecalles@docecalles.com

ISBN: 978-84-9744-378-4
Depósito legal: M-29524-2021
Impreso en España

La obra «La vida que yo quiero. Atrévete a vivir la vida a tu manera» ha sido debidamente registrada en el Registro de la propiedad intelectual de Barcelona en fecha 05/12/2018 con la solicitud número: B 2875-18.

Queda prohibida, salvo excepciones previstas en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados pueden ser constitutivas de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos. Dirijase a este organismo si necesita fotocopiar algún fragmento de esta obra.

A Ute. No podría haber tenido
un mejor compañero de vida.



Índice

Prólogo.....	11
PARTE I. INTRODUCCIÓN Y PRESENTACIÓN	
Introducción.....	15
Funcionamiento del libro.....	17
Sobre mí.....	19
Ésta es la breve historia de mi vida.....	21
Qué hacer con mi vida.....	31
El libro para encontrar la vida que yo quiero.....	45
PARTE II. CONCEPTOS Y PRINCIPIOS	
Estamos programados para ser ovejas.....	49
La carrera de la rata.....	53
No des tu vida por sentado y sueña.....	57
Preguntas Poderosas.....	61
PARTE III. REPLANTEARLO TODO	
El tiempo.....	77
El dinero.....	81
La vida social.....	89
Sobre la familia.....	99
Redes sociales y comunicaciones.....	103
Dónde quiero vivir.....	107
Salud y Alimentación.....	113
Sobre el sexo.....	119

Sobre el consumo.....	121
Cómo tomarse la muerte.....	125

PARTE IV. VOCACIÓN Y PLANIFICACIÓN

Ser feliz.....	133
El método <i>Ikigai</i>	135
¿Cuál es tu pasión?.....	137
Ser valiente.....	141
Planificar.....	145
Ganar dinero.....	149
Ser autosuficiente.....	153
Dedicar tiempo a trazar el camino de tu vida.....	157
El método <i>Kaizen</i>	159
El poder de cambiar vidas.....	163

PARTE V. CONCLUSIONES

Conclusiones.....	169
La vida que yo quiero.....	171
Sobre el autor.....	175



PRÓLOGO

La vida que yo quiero

Kike Arnaiz

Conocí al autor de este libro en Costa Rica, él viajaba por ocio y por trabajo al mismo tiempo, parecía muy seguro de lo que hacía, de sus ideas, de lo que le había llevado hasta allí y wow... no todo el mundo puede darse el placer de recorrer Centroamérica como hacía él, sin prisa pero con determinación. Unos días más tarde marcharía a Nicaragua para continuar con sus proyectos, pero no sin antes haber compartido varias jornadas en un balcón con vistas a un bosque nuboso, a los pies del volcán Turrialba, contándonos nuestras batallitas de viaje. Yo solo podía pensar ¿cómo es posible que una persona tan joven haya vivido tanto?

Múltiples negocios, una larga lista de destinos visitados a su espalda, historias de supervivencia e incluso la superación de varias tragedias, guerra civil incluida. Cuanto más conversaba con Carles, más era capaz de sorprenderme. Entonces le sugerí: has vivido una vida tan intensa, has aprendido de tantas experiencias, que deberías escribir un libro. A lo que él respondió: «Ya está hecho». Carles no pierde el tiempo, sabe exprimir cada momento, cada situación, convertir cada segundo en una anécdota, en una experiencia y en una razón más para que su paso por este pedazo de tierra haya merecido la pena.

Si te seduce la idea de viajar, de vivir como un nómada digital, de conseguir una libertad económica y sentimental, o si simplemente necesitas romper con una rutina, estas páginas son para ti. Vas a sumergirte en el diario de un viaje que cambió la vida a una gran persona, y acompañándole podrás meditar sobre tu propio camino. Es un viaje con destino hacia el interior, hacia las reflexiones

que definen nuestro destino: economía, solidaridad, religión, comunicación, estilo de vida...

Un buen viaje no comienza o termina en la carretera, ni un avión. Los viajes de verdad son los que te abren los ojos, los que te descubren nuevas puertas, y de los que nunca terminas de volver. Al iniciar estas páginas, estás a punto de aventurarte en uno de esos caminos hacia el autoconocimiento, con destino a una vida mejor. Abróchate el cinturón porque vienen curvas.



Parte I
Introducción y presentación



Introducción

Querido lector, quiero que sepas que este es el primer libro de autoayuda que realmente entiendo. Nunca comprendí por qué se catalogaban los libros de autoayuda como tales, si quien los había escrito siempre era una tercera persona.

En este caso la definición es correcta puesto que este libro de autoayuda me ayuda a mí, que soy quien lo escribió, y lo hace en muchos aspectos:

En primer lugar, y la **finalidad principal**, porque lo voy a utilizar para encontrar mi propio camino. Este libro es el libro de un viaje, doblemente. Me va a servir para guiarme en el viaje de mi vida, pero además lo voy a escribir durante un viaje, que comienza en Barcelona y se dirige hacia Bangkok. Viaje que debería durar un mes y cuyo principal objetivo es entender qué quiero hacer con mi vida, cual es exactamente la vida que yo quiero.

La respuesta espero encontrarla a través de la redacción de este libro, en el que pretendo analizar y replantear todos y cada uno de los aspectos que forman mi vida. Para entender de dónde vengo, en dónde me encuentro, hacia dónde quiero ir y cómo puedo llegar allí.

Trataré de definir de la manera más específica que encuentre qué es lo que voy a hacer para vivir como yo quiero. Espero que el proceso de lectura de este libro te sirva de inspiración para encontrar tu propio camino hacia la vida que tú elijas y que mis preguntas y respuestas te sirvan de ejemplo para ello.

Quiero que tengas en cuenta que este libro lo escribo para encontrar mi camino particular, el cual está determinado por mis condiciones propias y que seguramente difieren totalmente de las tuyas. Coge lo que quieras y creas que te pueda servir, no pretendo que sea ningún manual receta para nadie, eso sería imposible.

A parte de autoayudarme a definir mi vida y encontrar mi camino, este libro espero que también me sea de ayuda para caminarlo, porque si tú estás leyéndolo, significa que me está ayudando a mí a financiar mi camino —salvo que te lo hayas descargado de forma ilegal, por favor, no lo hagas—. Y si además de financiar mi camino, este libro me trae nuevas oportunidades que me sirvan para llegar a donde yo quiera ir, mucho mejor todavía. Si al terminar de leerlo te apetece contactarme, te invito a ello.

Así que, querido lector, tengo el enorme placer de presentarte **mi libro de autoayuda**. Muchas gracias por comprarlo, espero que te ayude a ti también a elegir la vida que quieres.



Funcionamiento del libro

Este libro lo he estructurado de la siguiente manera:

Parte I: Introducción y presentación

Esta parte es la que ya has comenzado a leer. Para que entendamos bien qué pretendo con este libro, quién soy, cuál ha sido mi bagaje, qué he hecho, qué me ha llevado a esto y por qué necesito encontrar la vida que yo quiero.

Parte II: Conceptos y principios

Donde hablaremos de los conceptos y principios —tanto propios como de terceros— que han regido mi manera de ver y entender la vida. Haciéndonos preguntas poderosas que nos ayudarán a profundizar en aspectos clave para definir, en términos generales, qué es lo que nos gustaría hacer en nuestras vidas.

Parte III: Replantearlo todo

Quizás la parte más extensa, donde cuestionar todo. Trataré de definir cada uno de los pilares de la vida y entender qué es lo que pensamos de cada uno de ellos, por qué motivos y qué es lo que espero de ello.

Parte IV: Vocación y planificación

Una vez terminada de analizar la vida y los principios, es necesario encontrar e identificar nuestra vocación y posteriormente planificar para llegar a tener la vida que queremos.

Parte V: Conclusiones

Las conclusiones del libro, «La vida que yo quiero» y el por qué la quiero así.



Sobre mí

Yo soy una persona corriente, con unas capacidades y limitaciones iguales a las que puedas tener tú o cualquier otra persona.

Pero mi historia está lejos de una vida «normal y tranquila» y soy consciente de ello, es más, estoy muy orgulloso de ello. Soy una persona inquieta, siempre he tenido muchas ganas de comerme el mundo y me he sentido capaz de todo.

La historia de mi vida daría para escribir otro libro, he aprovechado mucho el tiempo, algunas veces de manera muy precoz. Para yo mismo hacer memoria y que podamos entender cómo he llegado hasta aquí. Creo que es necesario que echemos brevemente la vista atrás y podamos situarnos en el momento que nos encontramos ahora.



Ésta es la breve historia de mi vida

Me llamo Carles y he nacido en Barcelona. Decidi salir al mundo exactamente el 25 de agosto del año 1987. Por lo que yo sé, fui el recién nacido más grande de ese año en la ciudad, por lo menos eso es lo que mi madre siempre ha dicho, que pesé casi 5 k y que para sacarme tuvieron que hacerle una cesarea, poco más de dos semanas después de los nueve meses de embarazo.

Solo tengo una hermana, año y medio menor y nacida en el mismo hospital, más pequeña en tamaño que yo, para suerte de mi madre. Con lo que soy el mayor de dos hijos, además del mayor de los nietos de mis abuelos.

Mi primera infancia transcurrió bastante normal en Cardedeu, un pueblo cercano a Barcelona al que se trasladaron mis padres en el año 1990. Yo era un chaval rubio que poco a poco fue volviéndose castaño.

En los estudios era muy bueno, sacaba dieces en casi todo y tenía muchísimos amigos. Nunca fui un crack del deporte, aunque me gustaba mucho jugar a cualquier cosa y practicaba balonmano en el equipo local del pueblo. De pequeño fui el típico niño ejemplar de la clase y al que pedían ayuda sus compañeros con sus tareas.

Como gran parte de los niños de mi generación, cuando tenía yo sobre ocho o nueve años, mis padres se divorciaron y todo se tornó un poco más complicado. Mi hermana y yo nos quedamos con mi madre, que nos sacó adelante con un esfuerzo brutal.

Mientras que a mi padre lo veíamos un día a la semana y los fines de semana alternos. Él formó una familia con otra mujer, en la que a nosotros dos nos fue imposible integrarnos, con lo que nos quedamos a medio palo.

En esa época comenzaron las penurias económicas familiares y la rebeldía, que me marcarían la vida y el carácter. Para que no nos faltara de nada, mi madre alternaba varios trabajos, en ocasiones tuvo hasta cuatro trabajos simultáneos.

Tanto mi madre como mi padre, se culpaban uno al otro de la mala situación económica de ambos y nos metían en medio de sus disputas constantemente. Lo que derivó en una muy temprana declaración de independencia unilateral por mi parte; dejé de aceptar cualquier tipo de autoridad. Nadie podía mandar sobre mis decisiones, de hecho, normalmente no aceptaba ni consejos.

La consecuencia más directa que tuvo —y que puedo analizar y entender ahora con la distancia del tiempo— fue que me independizara económicamente muy temprano y desarrollara una gran capacidad para el emprendimiento.

Desde muy pequeño comencé a buscarme la vida para ganar dinero por mi cuenta. Aunque debo reconocer que gracias al esfuerzo titánico de mi madre, nunca nos faltó de nada en casa, el tema económico era tan recurrente que supongo que decidí tomar partido en ello y, por lo menos, sufragarme yo mis gastos y comprarme lo que quisiera.

Así fue como comencé a montar pequeños negocios —fuera de la ley todos ellos, claro está— que me forjaron un prometedor y desenfrenado espíritu de emprendedor. El primero que recuerdo fue a los once años, cuando imprimía un periódico semanal del colegio que vendía por cinco duros a mis compañeros de clase y regalaba al tutor. Ocupaba una página y se llamaba *Terkween Crush* —un nombre que me inventé con un amigo y que en realidad no significaba nada—. Con la venta del periódico entre mis compañeros, sacaba suficiente dinero como para comprarme todos los juguetes y chuches que quería.

A los doce años utilicé mis ahorros para comprarme una grabadora de CD's de 2x —que me costó treinta mil pesetas de la época— y empecé a piratear todos los juegos para la *Playstation* y PC que encontraba para venderlos a los compañeros el instituto. Los precios rondaban entre las trescientas y quinientas pesetas, en pocos meses tenía una lista enorme de juegos y hacía *packs* y ofertas *express*. Entregando cada semana varias decenas de ellos a todos mis compa-

ñeros. El ordenador no se apagaba nunca y en cuanto pude monté una segunda grabadora de más velocidad.

Montar este pequeño e ilegal negocio conllevó mi primer enfrentamiento grande con mi padre y su autoridad. Quien asesorado por su mujer, me terminó prohibiendo la actividad por estar fuera de la ley.

A lo que yo respondí con un: «no me da la gana» y exiliándome de su casa por más de un año. Seguí con el negocio un buen tiempo hasta que otros chicos del instituto se espavilaron y la competencia hizo que dejara de ser tan rentable.

A los catorce años entré a trabajar de aprendiz en un taller de informática. Con mis nuevos conocimientos comencé a reparar todos los ordenadores de la gente de mi entorno. Principalmente conocidos de mi madre que me pagaban entre treinta y cuarenta euros por reparación o instalación. Con el dinero que hacía, no solo me pude pagar la licencia de conducción de ciclomotores, sino que además me compré mi primera moto.

En el taller de informática, al que iba por las tardes al salir de clase, ayudaba a un chico unos cinco años mayor que yo, que era el técnico principal del taller. De él aprendí muchísimas cosas, era un *crack* de la informática que siempre podía resolverlo todo.

Me enseñó que todo tiene solución y que, además, la mayoría de problemas ya le han pasado antes a otros, con lo que cuando nos encontrábamos ante una situación que no sabíamos resolver, buscar la solución en foros de internet era nuestro mejor e infalible recurso.

Además de ayudarme a desarrollar mis conocimientos de informática, de él también aprendí otras cosas de manera temprana. Conocí de primera mano lo que eran los porros y la cerveza, y además descubrí que había cierta planta que si la regabas bien durante unos meses, daba bastante dinero.

Justo antes de cumplir los quince años, me fichó del taller de informática un hombre para que le montara un negocio: el primer cibercafé de mi pueblo acababa de abrir las puertas y este señor quería montar el segundo. El tipo era

un simpático mecánico que cuando lo conocí no tenía ni idea de cómo encender un ordenador —literalmente—. Venía de familia adinerada, era el dueño de un local muy buen situado y quería sacarle provecho con su negocio propio.

Acepté el reto y durante el verano monté pieza a pieza, ordenadores en una red local, con un servidor y un programa de gestión específico para cibercafés. Después de montarle el negocio, me quedé administrándolo los siguientes dos años y medio.

El negocio le iba genial, con lo que pronto pasaron a ser de diez a catorce ordenadores, que se mantenían siempre en funcionamiento y de cibercafé pasamos a ser un ciber-restaurante, llevábamos una pizzería los fines de semana. A él le iba muy bien el negocio, pero yo trabajaba más de doscientas horas mensuales y cobraba menos de quinientos euros, sin contrato —ni edad legal para trabajar—, ni vacaciones, ni cesta de Navidad, ni bajas laborales.

Durante el tiempo que trabajé en el ciber, amenacé con ponerme en huelga tres veces para poder conseguir un irrisorio aumento de sueldo, de hecho una vez incluso le presenté la renuncia para conseguir tener fiesta la semana de mi cumpleaños. Para cuando salí de allí, cobraba las horas a cinco euros y seguía sin vacaciones ni bajas pagadas.

Entre todo eso, dejé el bachillerato a mitad y seguí con varios negocios poco legales paralelos al trabajo del ciber, del que salí a los diecisiete años, después de la última disputa laboral. Para meterme de cabeza en otra explotación: de técnico de soporte para una empresa que llevaba la informática de empresas medianas de todo tipo, aunque principalmente trabajábamos el sector textil.

Básicamente me dedicaba a reparar ordenadores e instalar sistemas de redes de un montón de empresas de Barcelona y cercanías. Obtuve mi primer contrato basura: seiscientos noventa euros por mi jornada completa. Con doce pagas y sin derechos, era un contrato en formación en el que me obligaron a estudiar unos cursos de programación que no servían para absolutamente nada.

Entre el billete de tren y lo que me gastaba comiendo fuera cada día, no me quedaba dinero para mí. A las tres semanas amenacé a mi nuevo jefe con

marcharme si no se me pagaba el billete de tren y se me reducía la jornada laboral una hora diaria. El jefe facturaba mis horas a sesenta euros más el IVA y yo sabía que estaba resolviendo muchísimo más que el otro técnico que llevaba años en la empresa y cobraba el triple que yo, con lo que a regañadientes aceptó mis condiciones.

De todas maneras, antes de terminar el año, estaba tan harto de trabajar por nada que decidí que me marchaba. Presenté mi renuncia incondicional y me despedí de la explotación laboral para siempre.

En casa solo me daban dos alternativas: estudias o trabajas. Con un poco de imaginación, me inventé una tercera: me fui de voluntario al destino más lejano que encontré. Con dieciocho años recién cumplidos me largué casi un año de voluntariado, con un amigo, a Nicaragua.

Contacté con una ONG catalana que tenía un proyecto educativo y en el que encajó una propuesta mía: montar un aula de informática con acceso a internet y que a su vez funcionara como ciber para autofinanciar la organización local.

De esa experiencia aprendí muchísimas cosas, pero creo que las dos más importantes fueron: que las ONG's se aprovechan del trabajo de los voluntarios, que están podridas de corrupción y que se vive muy barato en otros puntos de planeta.

Tan barata era la vida para ese entonces en Nicaragua, que de los mil quinientos dólares que llevé para pasar todo el tiempo del voluntariado, me sobraron poco más de mil. Con los que me compré un terreno enorme en aquel pueblo. Terreno de dos mil quinientos metros cuadrados y que se escrituró a mi nombre. Con 18 años ya era propietario legal de un pedazo de tierra de este mundo.

Regresé a mi pueblo natal después del voluntariado y me dediqué a recoger dinero y prepararme para marcharme hacia Nicaragua de nuevo, esta vez de manera indefinida. Era el año 2007, en el que pasaron dos cosas importantes que me cambiarían la vida y que, sin yo saberlo, se iban a mezclar mágicamente: el trece de febrero se murió mi abuelo paterno, que vivía en Llinars del Vallès, pueblo de al lado de donde yo crecí. Fue mi primer contacto cercano con la muerte y supuso un aprendizaje importante: la vida pasa mientras yo estoy fuera

y, en algunos casos, la vida también termina. El otro punto importante en mi vida fue la adopción de mi perro Ute, un cruce de Bóxer que se convirtió en mi compañero de vida durante muchos años.

A Ute lo adopté a mediados de abril de una familia de Llinars del Vallès, su perra había tenido una camada grande y no podían hacerse cargo de todos los cachorros. Como quise hacerle un pasaporte para poder viajar con él en avión a Nicaragua, necesité visitar de nuevo a la familia donde lo adopté para solicitarles el certificado de nacimiento. Ute había nacido el trece de febrero, el mismo día y en la misma localidad en la que mi abuelo Robert partió. La vida me quitaba y me ponía a alguien al mismo tiempo.

Con Ute viajamos ese mismo año hacia Nicaragua, sin billete de vuelta, acompañándonos Anna, mi primera pareja seria, quien duró solo un mes allí. Sin un plan muy definido, me puse al frente de una finca cafetalera en una zona remota de Matagalpa, donde no había ni electricidad ni agua corriente y donde nos pasó de todo.

Al cabo de unos meses salí de allí y me instalé de nuevo en la pequeña localidad en la que había montado el ciber para la fundación. Donde alquilé una casa que estaba encantada y en la que monté un improvisado gimnasio de artes marciales y un pequeño estudio de fotografía.

Cuando conseguí que las cosas arrancaran, se me cruzaron los cables y decidí volver a mi pueblo natal para tratar de recuperar a Anna. En el vuelo de regreso de ese viaje, que iba de Miami a Madrid, se estropeó el avión en pleno vuelo y terminamos con un aterrizaje de emergencia de película en Nueva York, saliendo en todos los noticieros de las televisiones locales. Conseguí recuperar mi relación con Anna y juntos alquilamos un piso al que nos mudamos los tres.

A los tres meses de haber llegado de nuevo a Barcelona, monté mi primer negocio con inversión: conseguí un préstamo y compré un remolque de venta ambulante de comida. Trabajando duro conseguí recuperar la inversión en menos de dos meses y enseguida compré un segundo remolque más grande. Este negocio lo mantuve por varios años y por mis manos pasaron seis remol-